



SUPERIEURE GENERALE
FILLES DE MARIE IMMACULEE
MARIANISTES

Via E. Jenner, 10 – 00151 ROMA (ITALIA)
Téléphone 06 58209233 – 06 58230994 – 06 5376320
e-mail : gensup@fmi-adele.org

Circular n. 1 - 8 de Diciembre, 2012

Maria, "toque" de Dios

Queridísimas hermanas,

Namasté! *¡El Dios que está en mi saluda al Dios que está en ti!*

Permitidme comenzar mi primera comunicación con vosotras con este saludo propio de India que, como podéis imaginar, tiene una resonancia especial en mi corazón.

Aquí estamos para celebrar nuestra fiesta patronal, iluminada por luces multicolores que, en el escenario de este tiempo de gracia, están lanzando rayos de luz en toda la Iglesia y en nuestra congregación. Acontecimientos, como el reciente Sínodo de los obispos sobre la nueva evangelización, el año de la fe inaugurado el pasado 11 de octubre, el 50º aniversario del Concilio Vaticano Segundo. Y por último, aunque no lo sea en orden cronológico ni de importancia para todas nosotras, nuestro 31º Capítulo General cuyo documento ya está en vuestras manos. Todo ello ilumina nuestra historia y quiere ser para nosotras y para el mundo de hoy, la columna de fuego guiando al pueblo de Dios en caminos a menudo oscuros y áridos de nuestra peregrinación.

Estoy segura que la luz de estos acontecimientos está guiando el camino y la vida de nuestras comunidades. Hoy sin embargo deseo contemplar con vosotras a Aquél cuyo faro continúa ininterrumpidamente brillando y que sigue conduciendo la barca de nuestra Congregación por las playas de nuestro mundo y en las orillas de esta nuestra sedienta y desorientada humanidad: Maria.

Estamos en la era del 'tocar'. Ahora todo se hace a través de un simple «toque». Basta un toque y se conecta a todo el mundo, se telefonea, se escriben mensajes, se reservan billetes, viajes, se compra, se vende... Basta un suave 'toque'. Una revolución en nuestra forma de vida que está cambiando nuestro modo de pensar y hacer. Una revolución realmente iniciada por Dios al comienzo de la humanidad.

El **toque** de Dios sobre Adán lo transforma en un *ser vivo* (Gn. 2,7), escena tan admirablemente interpretada por Miguel Ángel en el fresco de la creación que podemos admirar en la Capilla Sixtina. El **toque** del ángel sobre la carne y las tortas sin levadura que se consumieron fue para Gedeón una señal clara y sin lugar a dudas de la presencia de Dios y de la misión que le encomienda (Jc. 6,21). Para Elías, el **toque** del ángel que le invita a levantarse y comer, se convierte en la fuerza que le permite subir a la montaña de Dios, el Horeb (1 R 19,5-7).

El **toque** de Dios purifica los labios de Isaías y le abre a un celo apasionado por la misión: *Heme aquí, envíame!* (Is 6,6-8). Y el joven e inseguro Jeremías, quien no sabía expresarse, será seducido por el **toque** de Dios que puso en su corazón algo así como un fuego ardiente que no podía ahogarlo y que le hará capaz de hablar, anunciar y sufrir a causa de la palabra (Jr. 1,9; 20,7-9). Daniel también experimenta el poder de este **toque** divino que le hará tambalearse, perder su fuerza y luego recobrarla haciéndole capaz de ser un profeta en medio de su pueblo. (Dn. 10,9-19).

El Evangelio registra sólo algunas de las muchas personas que tuvieron la gracia de experimentar el **toque** sanador de Jesús: la suegra de Pedro, que inmediatamente se puso de pie para servirle, el leproso, el ciego, el sordomudo, la joven que ya todos lloraban como muerta, los niños que lograron superar la barrera de los apóstoles y que Él suavemente tomó en sus brazos y los bendecía... y quién sabe cuántos más.

Un **toque** que siempre se convierte en purificación, gracia, llamada, envío, misión. Así fue para María. El **toque** de Dios en María, la hizo Inmaculada, "*Redimida de modo eminente, en previsión de los méritos de su Hijo* (Vat. II, capítulo 8 n. 53), para una misión única e irrepetible en la vida: convertirse en Madre del Hijo de Dios. María, el **toque** más hermoso de Dios.

Un toque que se prolonga en la historia y que continúa seduciendo a hombres y mujeres que hacen del Evangelio y de su anuncio el único objetivo de su existencia.

La apasionada Adela y el entusiasta apóstol de María, Chaminade, aún tienen mucho que compartir con nosotras sobre este toque divino que llenó de amor y celo apostólico su aventura en la tierra. Un celo apostólico que dio lugar a la Fundación de la Familia de María, el Instituto de María como le gustaba llamarlo al fundador refiriéndose tanto a la rama femenina como masculina. Una familia religiosa que, en alianza con María, hiciese de la educación en la fe y en los valores cristianos el fin último de su identidad y de todas sus actividades. Educación en la fe sellada por un voto.

Educación en la fe, razón última de la existencia del Instituto de María y de su finalidad, sin embargo no podía ser objeto de un voto, ya que se encuentra en la línea de medios y no de los fines y por ello fue retirado por la Iglesia de las constituciones aprobadas definitivamente en 1865 para la SM y en 1888 para las FMI. Ningún lamento nostálgico, pero sí el hecho de que, como dijo el gran estudioso marianista P. Joseph Verrier, *ahora tenemos en las manos una reliquia sin relicario*. ¡A nosotros nos toca ser este relicario! Pero no un relicario de museo, o de armario de sacristía, sino un relicario viviente que custodia con amor y alegría el regalo recibido: *¡la fe!* Y atraídas por el deseo de darla, comunicarla, compartirla.

El año de la fe, al que hace referencia la primera parte de nuestro Documento capitular, nos ofrece un estímulo para redescubrir la belleza de nuestra vocación y misión con María: educar en la fe, es decir, ser el vehículo del toque de Dios para con nuestras hermanas y hermanos que viven junto a nosotras y a los que encontramos. Un toque que se hace vida, ternura, calidez, escucha; un toque que da confianza y esperanza a aquellos que se sienten angustiados; un toque que derrama misericordia y no juzga, un toque que contagia alegría a los que experimentan la tristeza de la soledad y del abandono, un toque que sabe acoger a los más débiles y más indefensos, un toque que cura a quienes se sienten heridos y que abre la torre de quien se siente prisionero de su propia historia y de tantas decepciones sufridas.

¡María, toque de Dios!. Dejémonos tocar y transformar por la Palabra que en Ella se ha hecho carne.

El día del DOMUND estuve en la Misa junto a niñas con diversas discapacidades. No nos habíamos visto nunca, pero en su simplicidad y espontaneidad propia de "los pequeños de Dios" mi vecina me tomó de la mano, mientras que la del banco de frente se giró y, después de las primeras sonrisas, me preguntó: '¿puedo besarte?'. Más tarde, le susurro despacio mientras el coro está cantando el kyrie eleyson. Pocos segundos después mi nueva amiga se vuelve nuevamente: '¿puedo besarte ahora?' Entre las sonrisas de quienes estaban cerca, intercambiamos el beso que le dio inmensa alegría a ella y a mí me llenó de ternura, mientras se difundía en el aire las celestiales notas del Gloria.

Aquí, pensé, está el significado de la misión: tener en el corazón la impaciencia para ir, anunciar, ser para otros **el toque de Dios**, un toque que haga vibrar de alegría y agradecimiento.

¡María, **toque de Dios**!

Queridas hermanas, junto con Sr. Susanna, Sr Ana Lucia y Sr. Gretchen, feliz fiesta de la Inmaculada Concepción a cada una de vosotras y a toda la Familia

Sr. M. Trause Zonta